

**Groupie**

Simón Hick

Práctica de conflicto

M7

7/5/2020

### **INT. Luna Park- Noche 12 PM**

Un concierto de Pop latino termina en el centro del gran estadio con luces de colores cálidos y excesivos fuegos artificiales.

La lluvia de aplausos baña el escenario. Ramos de jazmines y Rosas sueltas son recibidas por los brazos flacos extendidos de SONARO CRUCES (27), vocalista principal y potro príncipe aindiado de melena rubia teñida.

Su mandíbula cuadrada alzada por la gloria permite apenas que su ojo entrecerrado izquierdo vislumbre el quilombo de groupies en la primera fila.

No tarda en notar entre ese tumulto de cuerpos al más voluminoso; una chica obesa de pelo negro lacio y cubierta de verrugas; esférica casi. Está estática como montaña entre los empujones y codazos descontrolados y le sonríe a SONARO CRUCES.

Pero esa sonrisa... tiene unas encías del tamaño de almohadas grandes, y no una fila de dientes, sino, de algún tipo de filo de serrucho. La papada ofusca la presencia de cualquier forma de cuello dándole soporte a esa descomunal boca que cuelga de oreja a oreja. Las negras y numerosas verrugas cumplen el trabajo de no poder dar indicios precisos de donde podrían estar sus ojos o su nariz. Ni siquiera logra reconocer la disposición de tales órganos.

SONARO CRUCES desvía la mirada.

### **EXT. LUNA PARK. NOCHE 3 AM**

En la vereda, los integrantes de la banda y el Manager descansan entre los impresionantes estuches paralelepípedos que contienen altavoces e instrumentos entre otras cosas.

**MANAGER**

**(encendiendo cigarrillo)**

Por suerte está bastante vacía la avenida. Ya no doy más para chillidos agudos.

**BATERISTA**

Pendejas de 13 años; no nos pueden molestar si van a la escuelita mañana.

**GUITARRISTA**

**(con gesticulación obscena)**

13 años, pero el desarrollo...

**SEGUNDO GUITARRISTA**

**(riéndose)**

Que forro... eh, Soni, ¿adónde vas?

**SONARO CRUCES**

¿Yo? Nada. A caminar por ahí. Tiempo desde que no visito los Buenos Aires.

**EXT. PUENTE DE LA MUJER. NOCHE 3:17 AM**

SONARO CRUCES observa desde la baranda todos los negocios cerrados, las estructuras de oficinas altas y lisas y los mercados de puerto renovados con propósitos turísticos.

Mientras camina más al centro del puente, hay ondulaciones por debajo. Estas provienen cerca del Buque Museo fragata y son producidas por alguna especie de vibración en lo profundo de las aguas. No se percata de ellas; no es el lado del río en el cual se está concentrando.

SONARO CRUCES ve el arco de edificios mezclado con los cauces del puente siguiente. Semejante arco define el límite entre el vacío del cielo y su espejo líquido, el Río Darsena Sur. El lujoso hotel Hilton no tiene una sola luz prendida.

No tanto después, SONARO CRUCES se percata de que el puente en el que está parado es lo único iluminado del conjunto de costaneras que lo contienen.

**SONARO CRUCES**

Corte de luz quizá...

Suena un grave chapuzón en reversa. Algo acaba de emerger.

SONARO CRUCES se da vuelta. Intenta identificar de donde pudo surgir esa atrocidad de barullo en el vasto silencio de las aguas. Éstas se mueven con tranquilidad segura hacia los bordes del canal, provocando que el buque oscile lentamente.

Finalmente, sus ojos llegan al pilar aislado, el que sirve de soporte cuando el Puente de la Mujer cede paso a los barcos. El pilar aislado tiene una forma parecida a la cabeza del extraterrestre E.T y se encuentra más cercano a la pared opuesta del Buque.

Sin embargo, El pilar no es lo que le llama la atención a SONARO CRUCES. Sobre esta corta columna gruesa descansa sentada en cuclillas una chorreante y desnuda masa gigante que respira con toda su superficie. Cada extensa inhalación y exhalación del raro animal carga el aire de una dura humedad. SONARO CRUCES responde con un

leve resuello; reconoce debajo de esa amorfa verrugosidad la sonrisa de almohadas rosas...es ella.

Hay dos bultos; uno a cada lado de la papada. Estos en una pegajosa ruptura de pieles revelan dos globos oculares verdes que brillan con la luna menguante.

La papada se infla. Y se infla predominantemente hasta el punto de reventar. El desinflar desata consigo un extremo rugido agrio que hace palpar el cerebro de SONARO CRUCES.

#### **SONARO CRUCES**

**(sosteniéndose la frente)**

Carajo...mi cabeza.

Todas las imágenes que componen su campo visual se desdoblan, desenfocan y desdibujan; es como si en esas ondas sonoras hubiera sido inyectado con la morfina más fuerte y menos apacible.

SONARO corre lo que puede hasta que el peso de su propio cuerpo lo abrumba. Sus pies dejan de existir y luego sus pantorrillas. Para no caerse de cabeza al piso se agarra con su brazo izquierdo de la baranda sucia con caca de paloma, (el derecho no le responde). Su anterior resuello es ahora el jadeo más intenso y nervioso que alguna vez tuvo en su vida.

Sus propios oídos emiten el ruido blanco de muerte de los electrocardiogramas. Suda, gime y mira repetidamente hacia sus costados como perro ciego siendo anestesiado.

El príncipe quebrado en mil; su postura de arrodillamiento chueco es la rendición absoluta. Pierde los pocos líquidos que necesita en ese desinfe de cordura y de ego. Lágrimas y meo.

#### **SONARO CRUCES**

**(gimiendo sin fuerzas)**

A-a...aiuda...

Del cielo aterriza y retumba ella en los maderos infligiéndoles daños irreparables. El sacudón obliga a SONARO CRUCES a un brusco acostamiento lateral sobre su brazo inútil.

Se queda quieta como gárgola monumental. De cerca su vista sola es digna de otorgar un tortuoso ataque cardio vascular. Las luces del puente alumbran esas húmedas verrugas de roble; ya es clara la ausencia de nariz y de ojos humanos. La papada parece un ente aparte en su constante achicamiento y agrandamiento. Esa sonrisa de paredes hinchadas con bordes cortantes tiembla levemente por unos segundos.

Un instantáneo y fatal atrapamiento.

Junto a la mitad izquierda de su cuerpo afuera, la cara de SONARO CRUCES es serruchada sin piedad.

